



UNIVERSIDADE ESTADUAL DA PARAIBA
CENTRO DE EDUCAÇÃO
DEPARTAMENTO DE LETRAS E ARTES
CURSO DE LICENCIATURA PLENA EM LETRAS

**UN ABORDAJE EN EL PENSAMIENTO DE MIGUEL DE UNAMUNO: ACERCA
DE LA EXISTENCIA HUMANA EN *NIEBLA*.**

KLEICIA LUIZA DA SILVA LIMA

CAMPINA GRANDE– PB

2014

KLEICIA LUIZA DA SILVA LIMA

**UN ABORDAJE EN EL PENSAMIENTO DE MIGUEL DE UNAMUNO: ACERCA
DE LA EXISTENCIA HUMANA EN *NIEBLA*.**

O *Trabalho da Conclusão de Curso* apresentado a Coordenação do Curso de Graduação em Letras (Habilitação: Língua Espanhola) do Centro de Integração Acadêmica da Universidade Estadual da Paraíba, em cumprimento à exigência para obtenção de grau de Licenciatura em Letras Habilitação Língua Espanhola.

Orientador Prof.Me. Alessandro Giordano

CAMPINA GRANDE– PB

2014

É expressamente proibida a comercialização deste documento, tanto na forma impressa como eletrônica. Sua reprodução total ou parcial é permitida exclusivamente para fins acadêmicos e científicos, desde que na reprodução figure a identificação do autor, título, instituição e ano da dissertação.

L732u Lima, Kleicia Luiza da Silva
Un abordaje en el pensamiento de Miguel de Unamuno
[manuscrito] : acerca de la existencia humana en Niebla / Kleicia
Luiza da Silva Lima. - 2014.
34 p.

Digitado.
Trabalho de Conclusão de Curso (Graduação em Letras) -
Universidade Estadual da Paraíba, Centro de Educação, 2014.
"Orientação: Prof. Me. Alessandro Giordano, Departamento
de Letras e Artes".

1. Análise Literária 2. Existencia Humana 3. Livre Arbitrio
4. Vida I. Título.

21. ed. CDD 801.95

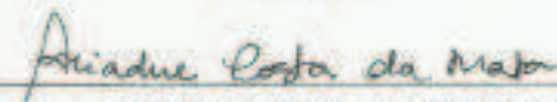
KLEICIA LUIZA DA SILVA LIMA

UN ABORDAJE EN EL PENSAMIENTO DE MIGUEL DE UNAMUNO: ACERCA
DE LA EXISTENCIA HUMANA EN *NIEBLA*.

Tesina aprobada en 03 de Diciembre de 2014.

BANCA EXAMINADORA:

 _____ Nota 8,0
Prof. Mr. Alessandro Giordano (UEPB)
(Orientador)

 _____ Nota 8.0
Prof. Dra. Ariadne Costa da Mata (UEPB)
(1º Examinador)

 _____ Nota 8.0
Prof. Ms. Thays Keylla de Albuquerque (UEPB)
(2º Examinador)

Promedio: 8,0

A Deus,

Ser Supremo.

E, dedico carinhosamente a minha família pelo total apoio e incentivo a minha educação.

AGRADECIMENTOS

Gostaria de agradecer a todos os professores do departamento de letras, aqueles que me lançaram nas dificuldades ou que me livraram delas. Merecem minha admiração, porque foram eles que me permitiram passar minha vida acadêmica me preparando para o futuro e imaginando as dificuldades que deveria ultrapassar sozinha em minha vida profissional.

Agradeço à banca pela valiosa colaboração. Em especial, agradeço de coração ao meu orientador Alessandro Giordano por ter contribuído e tornado possível este trabalho de conclusão de curso, pelo seu conhecimento e pelo tempo que lhe foi suprimido na revisão e correção para a construção deste trabalho.

“A grande verdade é que você é a pessoa que escolhe ser. Todos os dias você decide se continua do jeito que é ou muda. A grande glória do ser humano é poder participar de sua autocriação.”

Roberto Shinyashiki

RESUMO

O trabalho foi desenvolvido a partir do estudo sobre questões da existência humana presentes na obra *Niebla* de Miguel de Unamuno, com enfoque baseado em seu pensamento sobre a vida do homem como um ser individual, fazendo uma análise através da narrativa da obra, particularmente, do protagonista Augusto Perez que vive em busca de sua própria identidade e de seu próprio eu, buscando assim, dar um sentido a sua vida. No estudo em questão utiliza-se de aspectos teóricos, dentre os quais se destacam os seguintes autores: Mario J. Valdés, Miguel Gómez, María C. Chaves, Antonio Castro, Julián Marías, entre outros. Unamuno cria situações dentro da narrativa, para que seus personagens vivam num estado de constantes reflexões, com o propósito de mostrar as inquietudes que caracterizam a vida humana. Tivemos como objetivo principal instigar o leitor a fazer uma reflexão sobre o livre arbítrio, sobre os mistérios que compõem a vida do ser humano, ou seja, refletir se detém ou não, o poder sobre as escolhas durante toda a sua vida.

Palavras-chave: Existência humana. Unamuno. Livre arbítrio. *Niebla*.

RESUMEN

El trabajo fue desarrollado a partir del estudio sobre cuestiones de la existencia humana presentes en la obra *Niebla* de Miguel de Unamuno, con enfoque basado en su pensamiento sobre la vida del hombre como un ser individual, haciendo un análisis a través de la narrativa de la obra, particularmente, del protagonista Augusto Pérez que vive en una búsqueda de su propia identidad y de su propio yo, buscando así, dar un sentido a su vida. El estudio en cuestión utiliza-se de los aspectos teóricos, dentro los cuales destaca los siguientes autores: Mario J. Valdés, Miguel Gómez, María C. Chaves, Antonio Castro, Julián Marías, entre otros. Unamuno crea situaciones dentro de la narrativa para que sus personajes vivan en un estado de constantes reflexiones, con el propósito de mostrar las inquietudes que caracterizan la vida humana. Tuvimos como objetivo principal instigar el lector a hacer una reflexión sobre el libre albedrío, sobre los misterios que componen la vida del ser humano, o sea, reflexionar se uno detiene o no, el poder sobre las cosas a lo largo de toda su vida.

Palabras llave: Existencia humana. Unamuno. Libre albedrío. Niebla.

SUMARIO

INTRODUCCIÓN.....	10
FUNDAMENTACIÓNTEÓRICA	
1 LA GENERACIÓN DEL 98.....	11
2 BIOGRAFÍA DE MIGUEL DE UNAMUNO.....	14
2.1 Krausismo en la vida de Unamuno.....	17
2.2 Estilo de Unamuno.....	18
3 NIEBLA.....	21
4 UN ABORDAJE EN EL PENSAMIENTO DE MIGUEL DE UNAMUNO: ACERCA DE LA EXISTENCIA HUMANA EN <i>NIEBLA</i>	25
4.1 El libre Albedrío	27
CONSIDERACIONES FINALES.....	31
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	32

INTRODUCCIÓN

Nuestro artículo tiene por objetivo hacer un abordaje en el pensamiento de Miguel de Unamuno acerca de la existencia humana en *Niebla*. A lo largo de su vida intelectual, Unamuno ha centrado su pensamiento sobre temas existenciales. En *Niebla*, nuestro propósito será exponer esos pensamientos a través de la narrativa de sus personajes, principalmente, de su protagonista Augusto Pérez.

Para Unamuno, según MARÍAS, “su novela y su filosofía son inseparables” (1948, p.71), así también, en la novela *Niebla*, él se utiliza como medio para expresar de manera poética su pensamiento sobre la existencia humana, con tal que, crea personajes y situaciones con el propósito de presentar al lector la inestabilidad que caracteriza la vida humana.

Considerando que *Niebla* está embarcada en el tema sobre la existencia humana, planteamos nuestro problema: ¿Somos libres, o nuestros actos están ya fijados, sin tenermos el poder de intervención en el orden para cambiar el rumbo de los acontecimientos en la vida que creemos ser nuestra? El objetivo, entonces, es de discutir la cuestión humana, según Miguel de Unamuno, enfatizando la función de Dios en la vida y direccionando nuestra investigación para el concepto de libre albedrío bajo el punto de vista cristiano, a la luz de la visión unamuniana de la vida.

Para alcanzar nuestro objetivo, haremos un estudio detallado sobre el autor, Miguel de Unamuno: su Generación, biografía, estilo literario e influencias literarias, como también, un análisis de la novela *Niebla*. Llegados a este punto, para concluir nuestro análisis, haremos un abordaje del pensamiento de Unamuno acerca de la existencia humana en *Niebla*.

La fuente principal de nuestro estudio es *Niebla*, escrita en 1907 y publicada en 1914. Hemos elegido la versión publicada en 2002, con una introducción del escritor Mario J. Valdés, una bibliografía completa y tres textos de Unamuno sobre *Niebla*. Tomamos como fuente secundaria para apoyar nuestro análisis, varios escritos, entre otros, Eloy Urroz, Miguel Gómez, Antonio Castro, Manuel Luque, Jon Juaristi, W. D. Johnson, Natalia Fernández, Jean Chevalier, María C. Chaves, Mario J. Valdés y Julián Marías.

Como resultado de nuestro análisis, constatamos que, para Unamuno el tema de la existencia humana en *Niebla* tuvo como punto de partida el hombre, que existe, piensa, y al mismo tiempo, sufre y desea una vida eterna. Unamuno con su fuerza poética y emocional, tuvo una clara intención de presentar en *Niebla* - al hombre de cualquier época - una serie de cuestiones de cuño existencial, con miras a un mejor entendimiento de la existencia del propio hombre individual.

1 LA GENERACIÓN DEL 98

El siglo XIX terminó con una grave crisis en España, con el final del imperio Español en América. El levantamiento de estas últimas colonias se dio en 1895 el de Cuba y en 1896 el de Filipinas. Aunque reaccionó ante las revueltas, España sufrió una derrota total en 1898, y fue obligada a firmar el Tratado de París por el que Cuba conquista la independencia, en tanto que Filipinas y Puerto Rico permanecieron bajo el control de Estados Unidos.

A partir de ahí, España se halló en un desgaste general que puso en juicio los valores en los que se había la vida y la nación. Pues España no había incorporado la modernidad, como acontecía en otros países europeos que poseía una burguesía culta, también, no contribuía con el avance tecnológico, decurrente de las revoluciones industriales, tampoco, poseían proyectos políticos fundamentados en la democracia y en monarquías constitucionales. Inversamente, se constituyera como un país inculto, manteniendo fuertes lazos con el catolicismo y el militarismo, con una economía atrasada y presentaba problemas en la educación.

Con el deplorable estado en que se encontraban las instituciones políticas, los enormes problemas de cuños sociales y económicos y la pobreza cultural, surgió una necesidad de reconstrucción estética y cultural en estos aspectos en España, por parte de la intelectualidad española y, en particular, por algunos jóvenes escritores que reclamaban esa reconstrucción, pues, estos escritores deseaban añadir una nueva visión crítica de las cosas, sintieron la urgencia de un examen de conciencia nacional y convirtieron el tema de España en uno de los temas centrales de su producción literaria. Y sus actividades no se limitaban únicamente a la literatura, se extendía también desde el campo de la ciencia, la medicina y la historia. “En España, al comenzar el siglo, una literatura de nervio, crítica y actual inaugura el programa para una nueva meditación”. (RUIZ, 1960, p. 4).

Como resultado, tales hechos en España, contribuyeron para el surgimiento de un grupo de intelectuales, que formaron la llamada *Generación del 98*, término que en 1913 fue acuñado por Azorín, en una publicación en el periódico ABC.

Los intelectuales pertenecientes a esta Generación fueron: Miguel de Unamuno (1864-1936), Pío Baroja (1872-1956), José Martínez Ruiz (usaba como pseudónimo: Antonio Azorín) (1873-1967), Ramiro de Maeztu (1875-1936) y Antonio Machado (1875-1939).

En este grupo de intelectuales hubo una preocupación particular por los problemas nacionales de España.

En la literatura noventayochista la cuestión [política] adquiere un doble sentido que afecta, de una parte, al momento histórico, y de otra, al tránsito estilístico verificado sobre las bases de una actitud crítica. Se trata, pues, de un concepto nuevo de las cosas que germina en el ambiente dramático de la vida nacional. Entre los escritores de este tiempo, el fracaso nacional no es sólo lo que cuenta sino que la pérdida de las colonias les hace meditar sobre la obra de España en América y sobre las causas que precipitaron los acontecimientos. (RUIZ, 1960, p. 9)

Los escritores fueron influenciados por las corrientes filosóficas irracionalistas europeas, entre los que se destacaban: Friedrich Nietzsche (emprendió un feroz ataque contra la moral, la razón, contra todo que limitara, empobrecía y aniquilaba las energías vitales); Arthur Schopenhauer (la percepción de las cosas está teñida de subjetividad); Søren Kierkegaard (la existencia humana es angustiosa); Y, Henri Bergson (muy próximo al Simbolismo y para quien la realidad sólo puede captarse por la intuición).

Los escritores de esta Generación creaban una realidad más atractiva, buscaban también la recuperación de lo subjetivo. “Para los noventayochistas la realidad física o ambiental española ya no importa, lo que importa es el análisis del alma española y su circunstancia”. (URROZ, 2006, p. 39). Surgió así, la figura del intelectual, hombre dedicado a la reflexión y a la creación artística.

Y, una serie de coincidencias ideológicas y estéticas se destacaron entre los escritores de esta generación: la oposición a sus antecesores, poseían edades cercanas (nacidos entre 1864 y 1875), mantuvieron lazos de amistad entre sí, se reunieron en los mismos cafés, suscribieron manifiestos, organizaron homenajes conjuntamente (en contra de personalidades o en defensa de amigos), y escribieron en revistas, como también, trataron de temas de la actualidad española: “[...] un espíritu de protesta, de rebeldía, animaba a la generación del 98”. (VALERO, 1995. p. 51).

Los escritores tuvieron una formación intelectual semejante y un estilo más sobrio, utilizaron un vocabulario sencillo, con naturalidad, claridad, autenticidad y con un tono popular. Afirmaron que, las esencias nacionales estaban depositadas en el pueblo y que la verdadera historia se hallaba en la historia de las vidas de los hombres del pueblo.

Tuñón de Lara quien mejor define el espíritu noventayochista: “Este grupo se define por una coincidencia, más o menos grande, en el espacio histórico de un decenio, de localización geográfica, frecuentaciones sociales, influencias que recibe, actividades profesionales e intelectuales, inquietudes y, sobre todo, temática y enfoque de la misma. (Apud CARMONA, [s.d.]. p.5-6).

En sus escritos realizaron una revisión del pasado y mostraron una sensibilidad especial ante los aspectos más desoladores de la realidad nacional, creyendo así, que los problemas de España podrían ser solucionados, en la medida en que, fuese producido un cambio de mentalidad en el pueblo.

Planteaban una inmensa atracción por el paisaje, en particular, por el castellano, popularizado como tema literario. Los autores mantenían la esperanza de que su espíritu heroico y místico permitiese superar la grave crisis que vivió España en ese momento.

Otra característica importante fue el concepto de tiempo y de su sensación de escape y fugacidad, que hacen surgir otros conceptos y preocupaciones por la vida y por la muerte, el pesimismo. Así como el tema de la soledad, una necesidad de encuentro del hombre consigo mismo. Y, además, el sueño, que se tornó la única forma de superar la angustia existencial, creando a partir de ahí, una nueva realidad, el sueño fue un refugio contra la vida y la muerte. Se debe agregar aun, la consideración sobre la brevedad de la vida y la obsesión por la muerte producen el sentimiento del desengaño que domina el nuevo siglo, como también domina en España.

Manifestaron a través de la novela una innovación temática, visión psicológica, personajes complejos, escaso argumento y presencia de las angustias existenciales del autor, en su actitud íntima y radical ante el mundo.

[...] la nueva novela noventayochista se convertirá en un espejo a partir del cual sus autores se respondan una serie de preguntas acuciantes, de cuño existencial, mismas que reflejen un particular *ethos* generacional frente al mundo y su desencantado tiempo. [...] En 1902 aparecen, simultáneamente, unas cuantas novelas que reflejan, con acusadas aristas, una nueva forma de concebir la novelística. Esas novelas son: *Amor y pedagogía*, de don Miguel de Unamuno; *Camino de perfección*, de Pío Baroja; *Sonata de otoño*, de Ramón del Valle-Inclán, y *La voluntad*, de Azorín. Todas esas novelas están en franco desacuerdo, en abierta oposición diferenciadora con las novelas consagradas.[...] Una nueva forma de novela se inicia, empeñándose, desde sus primeros tanteos, en presentarse como radicalmente distinta.(URROZ, 2006, p. 38-39).

La *Generación del 98* representó un fenómeno importante por cuestionar la tarea intelectual frente a España y la política española, y plantear el dilema de una literatura acorde con esas inquietudes.

Para todos ellos, España había de descubrirse a sí misma en el rechazo de una historia impostada –que, en buena medida, hallaron en el esfuerzo imperial– y en el reencuentro con lo esencial, con lo auténtico que brillaba en los autores medievales, traductores de un espíritu originario que había de salvarse mediante la europeización modernizadora. Ellos, hombres todos de

la periferia, descubrieron la eficacia del mito de Castilla. No ha querido comprenderse que la exaltación castellana, tan vilipendiada después, era un modo de superar lo castizo y cortesano, para ir al encuentro de lo nacional y popular. Ir en busca de una empresa fundacional que empujara la existencia histórica de España, su voluntad de ser comunidad consciente, su ambición de hacerse con un destino. El paisaje castellano dejó de ser zona de paso para convertirse en lugar de inspiración, en forma del espíritu, en materia sobria y exigente de una realidad que empezaba por ser sueño. (CORTÁRZAR, 2014).

Por tanto, la *Generación del 98* fue un grupo de escritores que manifestaron sus inquietaciones, y que estaban inconformes con la situación que su país estaba enfrentando en tal tiempo y que al parecer se sobresalieron con sus obras.

2 BIOGRAFÍA DE MIGUEL DE UNAMUNO

Miguel de Unamuno y Jugo nació en Bilbao a 29 de septiembre de 1864, hijo de Félix de Unamuno Larraza y Salomé de Jugo Unamuno, y él se cría en una familia católica y tradicionalista.

Unamuno estudió Filosofía y Letras en la Universidad Central de Madrid, y en 1884 cerraba con una tesis doctoral, titulada *Crítica del problema sobre el origen y prehistoria de la raza vasca*.

Unamuno saldrá de la Central con un importante bagaje de conocimientos, abierto en diversos órdenes temáticos y líneas de pensamiento, dada la confluencia en la universidad de tomismo, racionalismo liberal, krausismo y, en menor medida, positivismo, evolucionismo y neokantismo. (GÓMEZ, 2005, p. 18).

Con respecto a la vida personal de Unamuno en este periodo que vivió en Madrid, el Ateneo fue el centro cultural más activo de aquella época, y uno de los lugares que Unamuno más frecuentaba y más ayudada en su formación intelectual.

Sobra sociedad en Madrid, efectivamente, pero la sociedad madrileña es, para Unamuno, una sociedad de insectos, enjambre, hormiguero, avispero, colmena, cuyos miembros no se mueven con el orden que impone una finalidad colectiva. Se limitan a pulular sin descanso. [...] Paradójicamente, detestaba el joven Miguel con particular intensidad los dos únicos ámbitos en que parecía remansarse el pulular de las multitudes que perdían el tiempo buscando recomendaciones y favores, el café y el teatro (con ambas instituciones acabaría reconciliándose en su madurez). (JUARISTI, 2012, p. 7).

Mantenía su fe, el hábito de oración, iba a la misa diariamente. Pero, con el pasar de los tiempos se aleja de la fe, y empieza un interés por la ciencia y modernidad que circundan el ambiente de los intelectuales, añadiendo una confianza en la razón.

[...] mi conversión religiosa (tal es su nombre) fue evolutiva y lenta, que habiendo sido un católico practicante y fervoroso, dejé de serlo poco a poco, en fuerza de intimidar y racionalizar mi fe, en puro buscar bajo la letra católica el espíritu cristiano. Y un día de carnaval (lo recuerdo bien), dejé de pronto de ir a misa. Entonces me lancé en una carrera vertiginosa a través de la filosofía. (UNAMUNO *Apud*. GÓMEZ, 2005, p. 19).

Todavía, cabe señalar, que Unamuno entraba - en una de tantas otras que tuviera en su vida - crisis religiosa, poco a poco, fue abandonando su inclinación por la fe, concentraba en lecturas filosóficas y opuestas a la religión. Sin embargo, Unamuno nunca tomó en definitivo distancia de la fe, como afirma JUARISTI:

Con sentimientos muy ambiguos, con respecto a su religiosidad, por un lado desprecia los dogmas de la Iglesia, por otro, trata de recuperar la fe sencilla de antaño. Sus alejamientos y acercamientos a la Iglesia son una constante en su vida y en su obra. (2012, p.7).

En 1891 Unamuno consiguió una cátedra de griego en la Universidad de Salamanca. Unamuno intenta hacer camino, busca apoyos, realiza traducciones, publica una serie de ensayos, *Al torno del casticismo* (1895), y una novela, *Paz en la guerra* (1897). Escribe crítica literaria, en particular sobre literatura latinoamericana y portuguesa. Los escritores le mandan sus libros para que les haga reseñas, a través de este material, recibe noticias de ultramar, noticias que utiliza en sus artículos.

En la novela *Amor y Pedagogía* (1902) pone en ridículo la ciencia. Sorprende a los académicos el ataque contra la ciencia en *La vida de Don Quijote y Sancho* (1905), siendo un argumento a favor del sentimiento y contra la razón. Tuvo problemas con la Iglesia con la obra *Del sentimiento trágico de la vida* (1913), pues cuestionase la existencia de Dios, el fundamento de la religión. Así, de esta manera para los demás, su actuación es vista como incompatible con el cargo de rector, y Unamuno fue depuesto en 1914. Por consecuencia, él endureció representativamente su crítica contra la Monarquía. En este mismo año (1914), publicó la novela más conocida, *Niebla*, que fue una obra precursora por técnica no realista y la utilización de la metaficción. Las novelas *Abel Sanchez* (1917) y *La tía Tula* (1921), también hacen omisión de la descripción del contexto y de la elaboración de rasgos psicológicos de los personajes. Sus obras aparecen fuertemente influenciadas por el existencialismo de Kierkegaard, con el acento puesto en el individuo concreto y la situación de angustia y agonía que define al hombre.

Desde muy joven se propone la tarea de hacer pública su palabra, trabajando por convertirse en la conciencia crítica y moral de su país durante más de cuarenta años. Escribe sin cesar y publica innumerables novelas, poemas, ensayos y textos periodísticos. (ESPINOSA, 2000. p. 10).

En 1920 Unamuno se introduce en las elecciones por parte de los republicanos, sin embargo, no consigue elegirse, pero, es cada vez más notable y vehemente en su actividad política.

En 1924 Unamuno escribe una carta privada en la cual hace críticas a Miguel Primo de Rivera. En consecuencia, las autoridades españolas impiden esas críticas. Por consiguiente, Unamuno es condenado al destierro a la isla de Fuerteventura en Canarias, y lo destituyen de la cátedra.

Se hay un intelectual español polémico ése es sin duda Miguel de Unamuno. Sus tremendas contradicciones, sus ambigüedades, sus virajes de un extremo a otro del ideario político y su vehemencia a la hora de expresar sus convicciones le granjean enemigos en todos los bandos de la convulsa España de principios del siglo XX.(JUARISTI, 2012, p. 8).

Surgen manifestaciones de apoyo a Unamuno más significativo en Portugal y en América Latina. Pocos meses después, él recibe un indulto, pero, este no es para que le devuelva al cargo de catedrático, así siendo, no lo acepta. Unamuno se desterró voluntariamente en Francia, y un periódico francés lo saluda como el símbolo de la resistencia contra el dictador. Con este hecho, el destierro contribuye a transformar Unamuno en imagen de proyección internacional como escritor y pensador.

Don Miguel pudo manifestar su legítimo orgullo, no sólo de haberse mantenido siempre liberal, sino de no haber dejado nunca, ni siquiera en el destierro, de gozar de su libertad. Y cuando se dio cuenta, muy en las postrimerías de su vida, de estar en un siglo que no era el suyo, no se convirtió a la realidad, prefiriendo la fidelidad a su rincón anacrónico a ese pecado del conformismo que sería el más capital del siglo nuevo con él reñido. (CONDE, 1973, p.199-200).

Durante los seis años que pasó en Francia, Unamuno se siente a menudo deprimido y sufre otra profunda crisis en 1925. “Él mismo [Unamuno] se definió diciendo que en su alma había una perpetua guerra civil”. (REYES, 1955, p. 5). Todavía, cabe señalar que, con la caída de Primo de Rivera, Unamuno vuelta a España, y sus admiradores le organizan suntuosas recepciones.

En 1931, con la proclamación de la República, Unamuno recupera el cargo del Rector y es elegido diputado por las cortes constituyentes. Sin embargo, con el desencanto con la política, “[...] a Unamuno España le parece un manicomio y se siente defraudado por la República”. (JUARISTI, 2012, p. 10), intensifica sus críticas al gobierno republicano y sus líderes, Unamuno se dedicó menos a la vida pública, y por otra parte, como consecuencia de estos fatos, crece su aislamiento.

En el último año de su vida, Unamuno aislado, repudiado por el gobierno y disgustado de tanta polémica, decidió recluírse en su propia casa, se encierra voluntariamente y se aleja de la vida pública como forma de protesta. Unamuno murió el último día del año 1936, año en el que la guerra civil que estalló trajo nuevos e importantes cambios que dividieron de nuevo la España que tanto había preocupado a Unamuno. “El grande hombre, arrebatado a uno y a otro lado por la angustia y por el anhelo de detener el alud con sus propias manos, se quedó solo, sin correligionarios y sin España. Paz a sus restos”. (REYES, 1955, p. 6).

2.1 El Krausismo en la vida de Unamuno

Antes de empezarnos con la influencia del Krausismo en la vida de Unamuno, es necesario aclararnos a cerca de esta ideología, que fue un antecedente de la *Generación del 98*.

El Krausismo fue una ideología establecida en las escuelas españolas en 1843 por Julián Sanz del Río, influenciado por Krause, seguido por Francisco Giner de los Ríos, y por Sanz del Río, que sigue con la escuela krausista, juntamente con Fernando de Castro, Nicolás Salmerón, Gumersindo de Azcárate entre otros profesores, y que por defender la libertad de enseñanza y protestar contra las medidas controladoras de la enseñanza superior impuestas por el gobierno, estaban alejados de las universidades.

En 1875 se restauran en España la monarquía y la dinastía borbónica, y el Ministerio de Fomento (encargado por entonces de los asuntos de la enseñanza, entre otros) se ocupa de controlar rígidamente la enseñanza oficial. A tal efecto ordenó el sometimiento de los programas de enseñanza a la aprobación de los rectores y prohibió cualquier enseñanza que fuera contra el dogma o contra el trono. Un grupo importante de profesores, la mayoría de los cuales era krausista, se indignaron contra tal ataque a la libertad de ciencia y de enseñanza y manifestaron su protesta. Entre ellos estaba Giner (para entonces reconocido líder del grupo krausista), que fue detenido, encarcelado y desterrado. Por no cumplir con aquellas órdenes y por matizar la obediencia que debían a las autoridades académicas, todos ellos fueron expulsados de sus cátedras. Así se consumaba la llamada “Segunda cuestión universitaria”. (BERRÍO, 1993. p. 3).

Como resultado, fue creada en 1876 la Institución Libre de Enseñanza, que se aplica, en primer instante, a la enseñanza superior y a la secundaria, y cuyo precepto es la neutralidad académica total de cualquier dogma político, religioso o moral. Esta Institución fue instaurada como consecuencia de la Cuestión Universitaria en que los profesores fueron suspensos, demitidos, exiliados porque defendían la libertad de elección en respecto a los sumarios de las asignaturas respectivamente con su conciencia científica, no aceptando las reglas, los programas y libros de textos obligatorios.

El Krausismo hizo parte de la vida académica de Unamuno, cuando en 1880 él tomó camino hacia Madrid para estudiar Filosofía y Letras en la Universidad Central. En este movimiento filosófico podemos hacer relación con Unamuno, pues, distinguimos algunos rasgos fundamentales existentes en el pensamiento de Unamuno: el ser, la búsqueda del yo, la humanidad y la finalidad universal.

No que refiere a la Universidad Central, el cuerpo de profesores fue formado en principios tradicionalistas y escolásticos. Luego, en el año 1875, una circular del Ministro Orovio exoneraba a los catedráticos y profesores prójimos a la ideología Krausista y ideología liberal. En cambio, en el año 1881, fue instituida la libertad doctrinal de la cátedra, simultáneamente, la gran mayoría de los profesores volvieron a sus cargos que les habían tomado.

[Esta situación fue] un reflejo del clima político y cultural de la época, de un país escindido en católicos y liberales, tradicionalismo y modernidad, cuya traducción en el ámbito académico era el conflicto entre ciencia y religión, protagonista de la más encarnizadas disputas intelectuales en este período.(GÓMEZ. 2005. p. 17).

Como se ha dicho, en este período de lucha intelectual se encontraba el joven Miguel de Unamuno en la Universidad Central, “[...] Unamuno vive las tensiones de la universidad española, donde las luchas entre los tradicionalistas y los krausistas son especialmente duras en la Facultad de Filosofía y Letras”. (JUARISTI, 2012, p. 8). Unamuno fue alumno de profesores con ideologías krausistas como Manuel María del Valle Cárdenas y Miguel Morayta Sagrario, mantuvo al de correr del tiempo, contactos con Emilio Castelar y Giner de los Ríos. Así como también, fue alumno del profesor tradicionalista de Marcelino Menéndez y Pelayo y del profesor tomista Juan Manuel Ortí y Larra.

2.2 Estilo de Unamuno

Acerca del estilo del escritor Unamuno tenemos como objetivo hacer un breve estudio con la intención de conocer algunos rasgos literarios, que con un amplio e fuerte poder expresivo, moldeó su vida en función de la variedad de temas que le atravesaron, y que él llevó a experimentar y abordar en los distintos géneros, entre la literatura, la política, la filosofía, la teología, entre otros.

Pero, sin tenermos la intención de poner una definición fija o formal al concepto del estilo, o si tenemos pretensión de hacer clasificaciones, pues, conforme LUQUE (2000, p. 226): “Unamuno lo que quiere es alejar el concepto de estilo de una mera consideración

“formalista”, en el sentido de que el texto literario pueda ser entendido como una suma de tropos o figuras retóricas que ‘adornan’ los escritos de un autor”.

Empeñados en conocer el estilo de la obra del escritor Unamuno, pretendemos mostrar algunos rasgos peculiares, y las cualidades de la expresión artística del autor, importante e inconfundible, presentes en el ámbito de su creación literaria. Se debe agregar que el estilo es la manera personal de pensar y expresar las ideas del autor, sin la obligación de pasar por caminos ya establecidos por otros autores o por formas retóricas.

La necesidad de conseguir hacer un camino propio determinó la vida y la obra de Unamuno. El pensador Unamuno antes de cualquier tentativa de calificación, es notablemente visto como un poeta, un hombre de letras que supo transponer lo que siente a sus escritos, como nos afirma MANYÁ (1960, p. 20-25):

Su índole de poeta queda patente en todos sus escritos, en prosa como en verso, aun tratando de materias que parecen refractarias a la poesía. Unamuno, cuando actúa de pensador, de filósofo, de teólogo, no sólo capta el aspecto bello de sus pensamientos, sino que también crea o pone estética en ellos.[...] Unamuno es, ante todo y sobre todo, hombre de imaginación brillante, un poeta, hasta cuando filosofa, y el poeta saca de su conciencia sus argumentos poéticos, o los pasa por el tamiz de ella.

A su vez, percibimos que Unamuno deja reflejar en sus obras, su propia identidad, eligiendo artísticamente en sus escritos, una peculiar preferencia a la persona, al individuo.

Las páginas de Unamuno revierten, casi siempre, a la persona, el estilo alude a su magisterio, y deja constancia de las condiciones del escritor para el arte literario. [...]El estilo emerge del individuo, en él queda inscrito y reseñado el hombre, y a través del mismo se declara su preferencia artística y su capacidad para la creación. (RUIZ, 1956, p. 4-5).

En su creación literaria de los primeros años del siglo, Unamuno prefiere escribir lo que piensa, sin artificios, a través del habla popular, contrario a la tradición retórica de los libros, eligiendo así, el habla de la gente simple de Salamanca. “Unamuno, [...] veía en el habla popular una fuente estilística viva, un estímulo de liberación frente a los modelos literarios, por él siempre respetados y para él admirables, pero nunca imitables.” (PIDAL, 2013, p. 6).

Como se ha dicho, Unamuno rechazaba a las formas retóricas y a las costumbres literarias. Sin embargo, Unamuno en los años siguientes, cambia su modo de escribir.

Doce años más tarde, en 1912, escribirá un artículo lamentable sobre el estilo de Cervantes, y en él dará cuenta de que «el estilo no es más que el lenguaje»; con el mismo, es decir, con las palabras, podrá conseguirse a la manera de los escritores franceses, y como pide «la moderna higiene arquitectónica». Al tema le dará vueltas, y en su teoría, no deja un testimonio tan claro como en sus libros. (RUIZ, 1956, p. 6).

Avanzando en nuestro razonamiento, Unamuno tuvo la preocupación en escribir no para exponer solamente sus reflexiones, sus conceptos y opiniones, por el contrario, su preocupación fue en escribirlos, sobre todo, direccionados para que el lector entienda, participe, piense y cuestione lo que está leyendo.

Unamuno escribe para que le lean y para que quienes le lean opinen, hablen de él, le contradigan y le obliguen a escribir de nuevo, haciéndose mutuamente lector y escritor. Así lo declara en abril de 1902, el mismo año de publicación de *Amor y pedagogía*: "Todos estos embolismos no tiran, ¡oh amado lector! a otra cosa más que a demostrarte -si es que por ellos te dejas demostrar- cuán útil me eres para la formación de mi conciencia de escritor público y cómo te considero cual unidad de, una masa de lectores a la que llamaré *materia prima objetiva* de la formación de mi conciencia literaria. (CASTRO, 1968, p. 72).

Unamuno escribe haciendo con que el lector sea coadyuvante, participativo de su obra y de sus pensamientos, sin tener por pretensión que póngase de acuerdo con sus escritos, y sí, que por lo menos, el lector opine y sea incitado para una reflexión acerca de la obra leída y no que configure solo un mero espectador. Unamuno se pone en el lugar del lector y se apropia de las del otro, como afirma CASTRO (1968, p. 78):

En todas sus obras está el Unamuno lector, el de las ideas de otro, y el Unamuno escritor, el que con las ideas de otro construye sus ideas, o sus sentimientos, sus vivencias, únicas. En sus continuas preocupaciones por el lector, él busca entrar en su intimidad y revolverle las entrañas. De ahí que le cambie los tópicos sobre los géneros literarios, que le ponga prólogos desorientadores, que añada epílogos innecesarios al parecer, y que haga prólogos opuestos para las diversas ediciones de una misma obra. Unamuno es tan crítico de sí mismo, tiene una mirada tan continua sobre su otro yo, que está continuamente condicionado por él. Y en ese condicionamiento sale ganando el lector, porque se encuentra allí, como si fuera él mismo, el escritor.

Consideremos ahora, el empleo de la paradoja. En los primeros años, Unamuno escribe sus argumentos de una manera de fácil comprensión, pero surgieron algunos contrapuntos: las palabras de fácil comprensión pueden representar un peligro, y Unamuno consideraba que las palabras no tenían efecto se no sorprendiesen y debían manifestar reflexiones en los que leían. "Unamuno, que quisiera ser claro, sabe que las claridades pueden ser peligrosas, y las evita. Unamuno sabe que el decirle al lector lo que éste ya conoce es no decirle nada. Por eso procura desconcertarle". (CASTRO, 1968, p. 71).

La paradoja para Unamuno fue uno de los rasgos formales más firmados en su obra, con un intento de "[...] desconcertar al lector para sacarlo de su papel pasivo y convertirlo en sujeto activo de la comunicación literaria. [...] ha de hacerle pensar y sentir con él, aunque el

lector no participe necesariamente de la opinión expuesta por el creador”. (LUQUE, 2000, p. 222). Con este recurso literario de la paradoja, Unamuno consigue perturbar, trastornar la quietud del lector, y principalmente, intenta hacer una interacción entre lectores y escritor, como nos explica CASTRO “El perturbar no es, sin embargo, más que un camino, un medio para que le escuchen, para que le lean, para conquistar lectores”. (1968, p. 72). El estilo unamuniano es incitar a los que lean, le interesa expresar su mundo interior, y su lucha interna es reconocida por su preferencia por las paradojas.

3 NIEBLA

En este capítulo vamos presentar en el primer momento un resumen de la novela, en seguida el aspecto formal, la estructura y el estilo de la novela, para después analizar los puntos más importantes. Y por último, exploraremos la idea de los distintos simbolismos, que la palabra “niebla” asume a lo largo de la obra.

Niebla nos cuenta sobre las aventuras de Augusto Pérez, un solterón, que tiene pocas relaciones y que su vida se reduce a pequeñas situaciones. Esta soledad le da mucho tiempo para pensar y reflexionar. Él se enamora de Eugenia, para de considerarse una ficción, una “niebla”, sobre todo, con las descubiertas que le provoca su enamoramiento, se le despierta a la vida, a la existencia real y su vida toma de repente una dimensión nueva que le despierta al mundo de los sentimientos. “[...] La historia de Augusto Pérez es, [...] la historia de un hombre que empieza a despertar gracias a la experiencia del amor [...]”. (FERNÁNDEZ, 2008, p. 267). Sin embargo, cuando tiene la posibilidad de hacer algo concreto para cambiar su vida, él no hace nada, prefiere reflexionar sobre su estado de ánimo. “¡Qué vida esta, [...] sobre todo desde que murió mi madre! Cada hora me llega empujada por las horas que le precedieron; no he conocido el porvenir. Y ahora que empiezo a vislumbrarlo me parece se me va a convertir en pasado. Eugenia es ya casi un recuerdo para mí.” (*Niebla*, 2002, p.141).

Todo acaba para Augusto, cuando abandonado por su amada Eugenia, luego, entra en crisis por el fracaso de no conseguir obtener su amor. Sin embargo, en vez de tomar una dirección determinada, él queda en una constante falta de actitud, y de modo que, camina hasta la fatalidad. “Aquella tempestad del alma de Augusto terminó, como en terrible calma, en decisión de suicidarse. Quería acabar consigo mismo, que era la fuente de sus desdichas propias.” (Ibíd. p. 277). Sin embargo, ante de llevar a cabo su idea, él decide presentarse en la casa de su creador, que es el propio Unamuno, en busca de explicación de su existencia. Pero, no consigue aceptar que su vida no pasa de un personaje de ficción que está en manos del

autor que le ha creado: “No, no existes más que como ente de ficción; [...] tú no eres más que un personaje de novela, o de nivola, o como quieras llamarle. Ya sabes, pues, tu secreto.” (Ibíd. p. 279). De nada vale su rebeldía, pues, nos parece que su creador ya tiene su destino en su mano: “¡cállate! ¡no quiero oír más impertinencias...! ¡Y de una criatura mía! Y como ya me tienes harto y además no sé ya qué hacer de ti, decido ahora mismo no ya que no tesuicides, sino matarte yo. ¡Vas a morir, pues, pero pronto! ¡Muy pronto!” (Ibíd. p. 281-282). Finalmente, Augusto comprende que no es más que una creación, un ente de ficción, un sueño de su creador, sin existencial real, y se afronta al aspecto más dramático de su existencia.

Miguel de Unamuno escribió *Niebla* en 1907, pero, solo fue publicada por primera vez en 1914.

[...] *Niebla* es capaz de reiterar su llamado de atención al seguir produciendo la inquietud que sólo provocan esos problemas de muy difícil o imposible solución. La persistencia de este libro fue algo intencionadamente buscado por Unamuno, quien representa fielmente a un tipo de escritor de cuño cervantino, obsesionado por el acto de narrar y por la creación de personajes que trasciendan las circunstancias históricas de su aparición. También es uno de los símbolos más representativos de un tipo de intelectual vociferante y peleador [...]. (ESPINOSA, 2000. p. 9).

En vida del autor fue corregida dos veces: en la segunda edición, publicada por Renacimiento en 1928, pero, no hubo la intervención directa del autor, que estaba en el destierro en Hendaya, Francia, debido al exilio a que le fue impuesto por la dictadura de Miguel Primo de Rivera. Y en su tercera edición, publicada por Espasa-Calpe de Madrid en 1935, se añadió el prólogo.

Niebla se transforma, de tal modo, en una novela que anticipa gran parte de las teorías posmodernas acerca de las narrativas. La novela, el gran género para Unamuno, tiene como función mostrar lo más desnudamente la existencia humana. Develación sólo posible en el lector; cada lector es capaz de construir su propia novela, mutando de lector en autor. (ESPINOSA, 2000. p. 12).

Cuanto a su aspecto formal, *Niebla* es constituida del “Prólogo”, firmado al final por Víctor Goti; “Post-Prólogo”, firmado al final por Miguel de Unamuno, incluye aún “Prologo a esta tercera edición, o sea, Historia de *Niebla*” sin firma, pero, fechada en Salamanca, Febrero 1935. Hay treinta y tres capítulos y una “Oración fúnebre por modo de epílogo”.

Consideremos, ahora, la estructura y estilo de *Niebla*. En la novela, prevalecen los diálogos y principalmente los monólogos, y la narración está en tercera persona, es omnisciente, pues, la historia es narrada por el propio escritor, Unamuno, que observa y opina

sobre los sentimientos, el carácter, los pensamientos del protagonista, Augusto, a cerca de los demás personajes, el narrador no se dedica en este aspecto.

Y la historia relatada en *Niebla*, ocurre en una ciudad pequeña y se queda en algún lugar prójimo a Salamanca, cuyo nombre no es mencionado en la obra.

Por medio de la historia del protagonista, el autor Unamuno disfrutó de su talento narrativo para dar importancia a algunos aspectos que caracterizan su pensamiento: la búsqueda del yo verdadero y el deseo por la eternidad. Esta historia, sirve también, como un pretexto para Unamuno poner en destaque sus preocupaciones y cuestionamientos acerca de la existencia humana.

Esta obra narrase una historia trágica y al mismo tiempo, cómica, entendida en la visión unamuniana, de igual manera, el propio Unamuno escribió a Pedro Corominas, donde refiérele sus intenciones en esta novela:

Ahora me ocupo en una novela pedagógica-humorística, mezcla de elementos grotescos y trágicos, y excusa para verter una porción de cosas que se me cocían dentro. La forma humorística me permitirá decir ciertas crudezas. No se parece la tal novela a nada de lo que hasta ahora he escrito. (VALDÉS *apud* UNAMUNO, 2002, p. 53).

Como hemos afirmado en el inicio del capítulo, analizar brevemente, la idea de los distintos simbolismos, que la palabra “niebla” asume a lo largo de la obra. Por lo que se refiere al sentido de estos simbolismos, no hay una solo interpretación, sino, unas posibles interpretaciones. Y con respecto al término “símbolo” es interesante dejar claro que:

El símbolo no es una manera más poética o hermosa de decir cosas ya sabidas, aunque también sea eso. [...] Es la idea en su sentido originario, el arquetipo o forma primigenia que vincula el existir con el Ser. Por él a modo de puente el ser se manifiesta a sí mismo: crea un lenguaje, inventa los mundos, juega, sufre, cambia, nace y muere. Pues precisamente por el símbolo la existencia y la realidad del mundo sucesivo dejan de ejercer su tiranía sobre la mente [...]. (CHEVALIER, 1986, p. 9).

Podríamos hacer el siguiente cuestionamiento: ¿Por qué Unamuno emplea este simbolismo en *Niebla*? En la siguiente citación podemos constatar el motivo:

[...]Todas las ciencias del hombre, como también las artes y todas lastécnicas que de ellas proceden, encuentran símbolos en su camino. Deben por ello conjugarsus esfuerzos para descifrar los enigmas que éstos plantean; asociarse para movilizar la energía que aquéllos guardan condensada. [...] La expresión simbólica traduce el esfuerzo del hombre para descifrar y dominar un destino que se le escapa a través de las oscuridades que lo envuelven. (CHEVALIER, 1986, p.15).

Unamuno se utiliza de este simbolismo para edificar un posicionamiento acerca de su visión particular ante el mundo, ante el hombre, y sobre todo, ante la vida humana. “La

presencia de los símbolos posibilitan, pues, aquel discurrir acerca de ellos que constituye la sociedad, la historia y la cultura”. (CHEVALIER, 1986, p. 11).

Podemos constatar en *Niebla*, puede referirse también como la duda existencial que se manifiesta en el protagonista, tras la burla de su amada y tras su encuentro con su autor, Unamuno. Esta “niebla” puede significar aun la vida y al mismo tiempo esta vida nos lleva para una realidad dolorosa y trágica.

En todos sus momentos y en todas sus dimensiones, «vida» y «dolor» son inseparables. Son el anverso y el reverso de una misma medalla, dos aspectos de una misma realidad. La conciencia no es posible sin el dolor: la conciencia es dolor. Por lo tanto, el dolor es el modo más auténtico, no sólo de comprender la vida, sino de vivirla. Querer negar el dolor, huir de él, es negar la vida y huir de ella. El dolor es conocimiento, el más ontológico, el que nos lleva a las más recónditas realidades de la vida, el que nos da el más profundo *ser* de la vida. Este es el dolor que Unamuno, siguiendo a Kierkegaard, llama «angustia» o «congoja». (JOHNSON, 1955, p.43).

Para que la consciencia humana llegue a su maduración, debe atravesar una sucesión de acontecimientos dolorosos. Así, este dolor, que es una expresión del amor, permite al hombre trascender su condición humana, lo que, según el pensamiento de Unamuno, se relaciona con su sentimiento trágico, punto de partida de toda filosofía.

Que la “niebla” también simboliza los sueños:

Es evidente y de sobras conocido el importante papel que juega [...] el sueño en la obra de Unamuno. Desde la vida semiinconsciente que lleva el protagonista, Augusto Pérez, hasta la famosa conversación del capítulo XXXI, en la que éste le plantea a su autor explícitamente la posibilidad de que también él sea un ente de ficción, un sueño de Dios, la novela se encuentra en su totalidad rodeada por esa niebla de irrealidad que anuncia ya el título. (FERNÁNDEZ, 2008, p. 266).

Para Unamuno la vida humana es un acontecer que dura por algún tiempo, algo que se realiza, se sueña o se narra. Para él, los sueños son la fuerza que mueve toda la existencia.

Llegados a este punto, consideremos ahora que, la “niebla” nos parece ser de algún modo la consciencia de Unamuno, el origen de todo esto simbolismo, una consciencia que necesita de discusión y al mismo tiempo de contradicción, cómo él mismo dejó claro en el capítulo XXXI “Yo necesito discutir, sin discusiónno vivo y sin contradicción, y cuando no hay fuera de mí quien me discuta y contradiga, invento dentro de mí quien lo haga.” (p. 280).

Como resultado de este análisis, *Niebla* es una novela que destaca el personaje Augusto Pérez que vive una crisis existencial - así como el ser humano - frente a su vida, y, por consecuencia, al pretender solucionar su problema de personalidad.

4 UN ABORDAJE EN EL PENSAMIENTO DE MIGUEL DE UNAMUNO: ACERCA DE LA EXISTENCIA HUMANA EN *NIEBLA*.

Como afirmamos en la introducción de este artículo, lo que caracteriza la creación literaria de Unamuno es la mezcla del género filosófico con el narrativo. En *Niebla* por ser una novela existencial, no es diferente. Podemos percibir que Unamuno se utiliza de sus narraciones para plantear sus pensamientos filosóficos acerca de la existencia humana, nos pone en contacto con el hombre y su encuentro con la realidad de su vida.

[En *Niebla*] el intento de describir el mundo y la existencia humana comorealidades incognoscibles y misteriosas, el deseo de provocar la duda y la incertidumbre sobre lo que podemos considerar como real, les ha conducido a construir un tipo de relato en lo que el hombre aparece como un ser envuelto en la vaguedad y la indefinición de la niebla, como un sueño de dios. Para crear este clima fantástico e implicar de forma directa al lector, [Unamuno recurre] a técnicas narrativas que implican la ruptura de límites entre realidad y ficción deforma que la persona que se acerque a estos textos se vea empujada a un abismo y se sienta participe de una historia que, al traspasar las fronteras de la narración misma, le toca directamente y le obliga a reflexionar sobre la esencia de su propia vida. (FERNÁNDEZ, 2008, p. 273).

Unamuno cumple con el ideal de compromiso con la vida, con el hombre concreto e individual que encuentra o, al menos, busca respuestas ante los acontecimientos. Él intentó dejar claro que la razón no determina el pensar, sino que está determinado por el sentimiento.

Para Unamuno, la esencia de la vida es un ansia de no morir y el deseo de eternidad: “[...] su pretensión es: perseverar en su ser indefinidamente, no morirse nunca del todo, eternizarse. Este afán de perduración constituye el núcleo de la pretensión de Unamuno.” (MARÍAS, 1948, p.39-40). Su ansia de inmortalidad se manifiesta como un deseo opuesto a la razón, que hace parte al contorno de los sentimientos y de los afectos, frente a la idea de la finitud de la existencia que sigue los preceptos de la razón.

[...] Don Miguel de Unamuno se pasó su vida terrenal poniéndonos obstinadamente ante los ojos y dentro del alma misma la tremenda cuestión haciéndonos sentir su mordedura en el fondo de la persona, devolviéndonos así a nosotros mismos. Su afán por hacer revivir dentro de todos y dentro de sí propio la gran cuestión última, casi enteramente enterrada en la mayoría de los hombres contemporáneos por largos años de radical trivialidad y estupidez: «No quiero morirme del todo –escribía–, y quiero saber si he de morirme o no definitivamente. Y si no muero, ¿qué será de mí?; y si muero, ya nada tiene sentido.» (MARÍAS, 1939, p. 17).

Percibimos estos mismos rasgos del pensamiento en el Prólogo de *Niebla*. Para ilustrar mejor, veamos en estas palabras de su prologuista Víctor Goti, que expone la idea obsesiva de Unamuno:

Es su idea fija, monomaniaca, de que si su alma no es inmortal y no lo son las almas de los demás hombres y aun de todas las cosas, e inmortales en el sentido mismo en que las creían ser los ingenuos católicos de la Edad Media, entonces, si no es así, nada vale nada ni hay esfuerzo que merezca la pena. (NIEBLA, 2002, p. 101-102).

Para Unamuno, creer en la inmortalidad del alma significa desearlo con enorme fuerza que sobrepase a la razón y ésta quede dominada. Decide, pues, aceptar el conflicto y ver la posibilidad de hallar alivio dentro de la misma lucha, llegando al convencimiento de que para obrar, para vivir, no hace falta la certeza absoluta que le es imposible alcanzar y que, del fondo de la desesperación puede surgir la esperanza.

A continuación, Unamuno desea immortalizarse a través de su obra de ficción, en que se planea medios disponibles de que el autor perdure en sus personajes y en la obra. Semejante a esto, el lector accede a una inmortalidad literaria por medio de su coparticipación en la historia del texto, y así, de igual manera, perpetúase también en la obra.

Avanzando en nuestro razonamiento, para Unamuno el conocimiento tiene un doble papel en el dominio del mundo. Por un lado, tiene el fin concreto de permitir la subsistencia; y, por otro, el conocimiento permite la reflexión sobre la existencia y lo que será de ella tras la muerte. Esto es, el conocimiento existencial, que nos hace experimentar la necesidad de la inmortalidad, y nos muestra la contradicción angustiosa del saberse finito y el deseo de infinitud.

Unamuno entiende la existencia humana como el ser humano concreto e individual. “[Él] reivindica- con una fuerza, una originalidad y una emoción desconocidas en su tiempo - la vida perdurable individual y personal, como único afán de todos los hombres.” (MARÍAS, 1948. p.40). Siendo sobre todo, el hombre que existe y vive en el mundo real. Ese hombre es de carne y hueso, existe, desea y siente su vida. Y la vida de éste desea la inmortalidad, su existencia tiene ansia de eternizarse como ser humano individual.

El pensamiento de Unamuno camina mucho más por la vía de las preguntas, de las dudas, de los planteamientos de problemas, él persigue un claro objetivo:

Unamuno quiere saber; quiere conocer nada menos que la vida humana y el sentido de la muerte, para poder saber si ha de morir del todo o no; no cree que la razón le sirva para ello, y su contorno no admite como ciencia ni el simple enunciado de la cuestión; quiere actuar sobre los demás, sentirse en compañía de sus lectores - ‘os llevo conmigo, hermanos - para poblar mi desierto’ -, y, sobre todo, inquietarlos. (MARÍAS, 1948. p. 45-46).

La comprensión de vida humana y espiritual para Unamuno, es decir de vida consciente de las paradojas razón/sentimiento, muerte/inmortalidad, y realidad/ficción, reside en la

aceptación de estos aspectos contrarios y fundamentales para evitar el desequilibrio provocado por la tentación de vivir bajo el poder de la racionalidad y de la lógica. Estas mismas contradicciones no son diferentes de los conflictos que lleva dentro de la obra, de donde puede extraerse el carácter universal de esta obra. Unamuno usa esta obra para destacar los conflictos del yo, las pasiones, la soledad de la conciencia, pretendiendo así: “desnudar el alma”, siendo necesario concentrarse sobre el verdadero sentido de la identidad, del yo, de la vida, de los límites de la personalidad.

4.1 El libre Albedrío

Niebla está embarcada en el tema de la existencia humana. Y uno de los problemas relevantes que nos son presentados en *Niebla* es el del libre albedrío. Como podemos confirmar en las siguientes citas: “[...] la vida es mucho más compleja de lo tú te figuras.” (NIEBLA, 2002, p. 120); “¿Quién conoce los caminos de la Providencia? [...] ¡Son misteriosos los caminos de la Providencia!”. (Ibíd. p. 136-139); “[...] Los vientos de la fortuna nos empujan y nuestros pasos son decisivos todos. ¿Nuestros? ¿Son nuestros esos pasos? [...]” (Ibíd. p. 140). ¿A final qué es libre albedrío?

En la visión del San Agustín: “El libre Albedrío (*liberum arbitrium*) designa la posibilidad de elegir entre el bien y el mal; es la facultad de la razón y la voluntad por medio de la cual es elegido el bien, mediante auxilio de la gracia y el mal, por la ausencia de ella.” (SAN AGUSTÍN *apud* MORA, 1964, p. 61).

En nuestro entendimiento, el libre albedrío es la capacidad que poseemos para elegir y usar la libertad como seres pensantes, racionales y autoconscientes, actuando como seres individuales, un momento para demostrarnos y emplearnos la voluntad, así como también el sentido de la responsabilidad.

Con el fin de discutir este tema del libre albedrío, planteamos nuestro problema: ¿Somos libres, o nuestros actos están ya fijados, sin tenermos el poder de intervención en el orden para cambiar el rumbo de los acontecimientos en la vida que creemos ser nuestra? Confesemos que el libre albedrío plantea cuestiones muy discutibles. Lo que intentaremos a seguir es hacer una breve discusión, mostrando la visión del propio autor, Unamuno y la visión religiosa bajo el punto de vista cristiano, a la luz de la visión unamuniana de la vida. Lo que nos motiva es intentar, por lo menos, hacer una reflexión y dar una opinión sobre este tema tan complejo que Unamuno nos presenta en la novela *Niebla*.

Unamuno es un vocero de las más radicales cuestiones que pueden aguijonear el corazón del hombre ante los misterios de la vida. Por encima de cualquier valoración estilística, su prosa y su poesía constituyen un medio expresivo, un grito desesperado que encarnan una búsqueda de sentido y respuesta a los grandes interrogantes de la existencia.” (SEGARRA *apud* ANCEAUME, 2013, p. 3).

Prosigamos nuestro análisis. Vimos que en *Niebla* en el capítulo XXXI, Augusto decide terminar con su vida. Sin embargo, antes de llevar a cabo su intento, decide viajar a Salamanca y encontrar a Miguel de Unamuno, para contarle su vida y sus desgracias, pero Unamuno, semejante a Dios ya sabía de toda la vida de Augusto: “[...] de las vicisitudes de su vida sabía yo tanto como él, y se lo demostré citándole los más íntimos pormenores y los que él creía más secretos.” (Ibíd. p. 277). Unamuno dijo a Augusto que él no puede suicidarse ya que éste es un ente de ficción: “No, no existes más que como ente de ficción; no eres, pobre Augusto, más que un producto de mi fantasía [...]”. (Ibíd. p. 279). Augusto decide entonces ya no suicidarse, pero, Unamuno decide matarlo. Augusto, por su vez, dijo que no quiere hacerlo, a pesar de que, es demasiado tarde, la sentencia inapelable del autor había sido ordenada. Augusto a pesar de sentirse libre, se ve sujeto a la resolución de Unamuno.

Sin embargo, debido a la ambigüedad que Unamuno ha incorporado al final de su obra, nadie sabe con certeza, si la muerte de Augusto, ocurrida después de la ingestión de una gran cantidad de comida, fue consecuencia de la voluntad personal del propio Unamuno o fue un acto voluntario y libre de Augusto para realizar su intento, o sea su suicidio. “Ha sido cosa del corazón... un ataque de asistolia —dijo el médico. [...]” (Ibíd. p. 292). “Pues yo creo —intervino Liduvina— que a mi señorito se le había metido en la cabeza morirse, y ¡claro!, el que se empeña en morir, al fin se muere.[...] Lo de mi señorito ha sido un suicidio y nada más que un suicidio.” (Ibíd. p. 293). De ahí que el lector pasa a preguntarse ¿Y yo, tengo o no voluntad propia en mi vida, o todo en mi vida ya está preestablecido por Dios?

Un camino apuntado por Unamuno, conforme nuestra discusión acerca del libre albedrío se ve en el Prólogo de *Niebla*, esto es, el hombre está determinado, sujeto a necesidad. “[Pensamiento de Víctor Goti] estoy por lo menos firmemente persuadido de que carezco de eso que los psicólogos llaman libre albedrío, aunque para mi consuelo creo también que tampoco goza don Miguel de él.” (NIEBLA, 2002, p. 97). Pero él – hombre - no es consciente de ello y se cree dueño y señor de sus decisiones. “Aquella tempestad del alma de Augusto terminó, como en terrible calma, en decisión de suicidarse. Quería acabar consigo mismo, que era la fuente de sus desdichas propias.” (Ibíd. p. 277).

Para Unamuno, cuando el hombre afronta su existencia, se da cuenta de su absoluta responsabilidad y de la absoluta soledad de quien ha de decidir a cada instante de su vida y su actitud en el mundo. Si somos plenamente libres porque nada puede condicionarnos, somos también responsables. Esa responsabilidad reside en las propias decisiones que libremente a cada instante tomamos, y en la necesidad de decidir nos sentimos abandonados frente al mundo, solos, ya que no hay un Dios, ni esencias, ni valores eternos que nos sugieran cuál puede ser la decisión adecuada. Tal es la fuente de lo que llamamos la angustia existencial: la angustia que experimenta el hombre sólo frente a ese mundo en que continuamente ha de tomar decisiones. Así, es también de manera semejante para Augusto el protagonista de *Niebla*, pues, para él todo son problemas: el amor por Eugenia, la relación con sus propios sentimientos, la vida en sí. “[...] Y la vida es esto. La niebla. La vida es una nebulosa [...]” (Ibíd.p. 115).

Para una mejor comprensión sobre Unamuno y el libre albedrío, es muy relevante destacar que Unamuno desde muy joven “hizo de la *Biblia* un libro clave para intentar dilucidar la problemática de su vida y encontrar sentido a los enigmas de la existencia. Unamuno está impregnado de la *Biblia*; tanto su persona como sus obras se enmarcan en un inconfundible halo bíblico”. (SEGARRA *apud*ANCEAUME, 2013, p. 3). Lo que motivó Unamuno fue la continua agonía existencial que perturbó su vida. De modo que, Unamuno hizo de la *Biblia* una herramienta utilizada para intentar apaciguar sus angustias por la vida humana.

Razón por la cual, no podríamos dejar de mostrar la visión religiosa bajo el punto de vistacristiano, por lo que se refiere al libre albedrío.

Según la visión cristiano,Dios trata el hombre con dignidad al conceder el libre albedrío, la facultad de tomar nuestras propias decisiones, y ni Él, ni el destino, controlan nuestra vida.Dios creó al hombre a su imagen: “Y Dios pasó a decir: “Hagamos [al] hombre a nuestra imagen, según nuestra semejanza [...]”.(Génesis 1:26). ¿Podríamos nos preguntar, en qué sentido se encuentra esta semejanza? Para los cristianos el hombre refleja cualidades divinas, como el amor y la justicia. Y al igual que Él, tenemos el libre albedrío.

Sin embargo, ellostambién consideran la posibilidad de un destino ya preestablecido para el hombre, pues, destacan queen buena medida,el futuro depende del propio hombre. Explican queDios invita el hombre a escoger la vida, es decir, optar por obedecer sus mandamientos. “[Dios] ha puesto delante de ti la vida y la muerte, la bendición y la invocación de mal; y tienes que escoger la vida a fin de que te mantengas vivo, tú y tu

prole, amando a Dios, escuchando su voz y [sintiendo] a él; porque Él es tu vida y la longitud de tus días [...]”.(Deuteronomio 30:19-20).

Como resultado de lo que fue expuesto en esta visión cristiana, los hombres, poseen el libre albedrío, pero este libre albedrío es para seguir el camino del bien. Dios dijo a los hombres que tienes que escoger a la vida, o sea, es un libre albedrío condicionado al Ser Supremo.

CONSIDERACIONES FINALES

Niebla es una novela donde el protagonista Augusto Pérez, vivió en busca de su identidad, de su yo y de su propia libertad. En esta búsqueda Unamuno pudo desencadenar una serie de reflexiones acerca de la existencia humana.

Para Miguel de Unamuno, su pensamiento fue una constante inquietud frente a las situaciones existenciales humanas, con un intento de darle sentido a la vida. Considera la razón y el sentimiento como elementos que están unidos al hombre y acepta que ambas posibilidades deben permanecer en constante lucha. De esta continua interacción se produce la angustia existencial, característica innata del hombre que descubre su finitud.

En *Niebla*, la inquietud existencial fue una corriente que fluyó constantemente en las reflexiones de su protagonista Augusto, resultando en muchos cuestionamientos e incertezas y, repitiendo cuando ya he dicho: “[...] *Niebla* es capaz de reiterar su llamado de atención al seguir produciendo la inquietud que sólo provocan esos problemas de muy difícil o imposible solución. [...]” (Espinoza, 2000, p. 9).

Seleccionamos a Miguel de Unamuno porque nos identificamos con él, en su duda permanente y al mismo tiempo su constante anhelo de encontrar una respuesta ante los misterios de la vida humana. Unamuno fue el autor que puso nombre a nuestra inquietud inicial. “[...] Unamuno no está hecho y concluso, ni tampoco su obra, sino que dependen de los demás, de los hombres posteriores. El presente reobra sobre el pasado y lo hace ser de nuevo.” (MARÍAS, 1939. p. 17).

En conclusión, Unamuno utiliza el libre albedrío en *Niebla* como un artificio visto como una inquietud existencial y un afán del individuo en conquistar la libertad en su vida, donde el mismo vive bajo el dominio y la voluntad de su creador.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ANCEAUME, Emet. **Dos visiones de la inmortalidad en Niebla y San Manuel Bueno Mártir, de Miguel de Unamuno**. 2013. 21 p. (Honors Thesis Summer) - Honors Program University of Florida. Florida.

BERRÍO, Julio Ruíz. **Francisco Giner de los Ríos (1839-1915)**. Perspectivas: revista trimestral de educación comparada (París, UNESCO: Oficina Internacional de Educación), v. 23, n. 3-4. 1993. p. 808-821.

BIBLIA SAGRADA. Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras. Nueva York. 1987.

CARMONA, Amparo Páramo. **El concepto de existencia en la filosofía de Miguel de Unamuno**. [s.d.]. 55p. Monografía (Trabajo Académico Orientado) – Curso de Filosofía – [s.l.].

CASTRO, Antonio Castro. La paradoja unamuniana. **Cuadernos de la Cátedra de Unamuno**. Madrid: Universidad de Salamanca. 1968. p. 71-84.

CHAVES, Marcia C. Unamuno existencialista cristiano. **Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno**. Salamanca: Universidad de Salamanca. 1972. v. 22. p. 61-81.

CONDE, Antonio Linaje. Unamuno y la historia española. **Cuadernos de la Cátedra de Unamuno**. Madrid: Universidad de Salamanca. v. 23, 1973.

CORTÁZAR, Fernando García. Una juventud española ante la crisis. **Revista ABC**. Madrid. 2014.

CHEVALIER, Jean. **Diccionario de los símbolos**. Barcelona: Herder. 1986.

ESPINOSA, Patricia. La permanente interrogación de *Niebla*. **Niebla**. 1. ed. Chile: Editorial Cuarto Propio. 2000. p. 09-13.

FERNÁNDEZ, Natalia Gonzáles de la Llana. El Sueño de un dios: la estructura narrativa en Niebla de Unamuno y “Las ruinas circulares” de Borges. **Anales de Literatura Hispanoamericana**. Madrid: Universidad Complutense. 2008. v. 37, p. 263-274.

GÓMEZ, Miguel Ángel Rivero. El nacimiento de la filosofía en el joven Unamuno *In Miguel de Unamuno: estudios sobre su pensamiento*. Roma: Información Filosófica. Ángel Marroco. 2005. p. 5-83.

JOHNSON, William David. Vida y ser en el pensamiento de Unamuno. **Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno**. Salamanca: Universidad de Salamanca. 1955. n.6. p. 9-50.

JUARISTI, Jon. **Miguel de Unamuno**. Madrid: Taurus. 2012.

LUQUE, Manuel Romero. Estilo y forma poética. **Philología Hispalenses**. 2000. v.14. n. 1. p. 219-236.

MANYÁ, Joan. **La teología de Unamuno**. Barcelona: Vergara editorial. 1960.

MARÍAS, Julián. **Filosofía española actual**. Edición digital: 2 ed. Buenos Aires, México: Espasa Calpe. 1948. P. 23-71.

_____. La significación de Unamuno. **Blanco y Negro**. Madrid. 1939. n. 18 y 19. p. 16-17.

PIDAL, Ramón Menéndez. Recuerdos referentes a Unamuno. **Cuadernos de la Cátedra de Unamuno**. Madrid: Universidad de Salamanca. 2013. v. 2, p.5-12.

REYES, Alfonso. Mis relaciones con Unamuno. **Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno**. 1955. n. 6. p. 5-8.

RUIZ, Antonio de Hoyos. El 98 y los pueblos hispanoamericanos. **Monteagudo: Revista de literatura española, hispanoamericana y teoría de la literatura**. 1960. n. 32. p. 4-15.

_____. Estilo literario de Unamuno. **Monteagudo: Revista de literatura española, hispanoamericana y teoría de la literatura**. 1956. n. 13. p. 4-9.

UNAMUNO, Miguel de. **Niebla**. 18. ed. Madrid: Cátedra. 2002.

URROZ, Eloy. La tragedia grotesca de Unamuno y los noventayochistas. **Revista de la Universidad del México**. 2006. n. 30. p. 38-46.

VALDÉS, Mario J. Comentario de Niebla. **Niebla**. 18. ed. Madrid: Cátedra. 2002. p. 22-46.

_____. El diálogo como modelo ontológico. **Niebla**. 18. ed. Madrid: Cátedra. 2002. p. 11-21.

VALERO, María Pilar Celma. ¿Generación del 96, del 98 o Modernismo? (Reflexión sobre la invención Azoriana). **Castilla: Estudios de la literatura**. España: Universidad de Valladolid. n.20, 1995. p. 47-54.

MORA, José Ferrater. **Diccionario de filosofía**. 5 ed. Buenos Aires: Editorial Sudamérica. 1964. Tomo I A-K.

SILAR, Mario. **Don miguel y el dios escondido**: La tensión entre cordialidad y racionalidad en el pensamiento religioso de Unamuno. España: Universidad de Navarra. 2008. p. 1-59.